

LORETO MARTÍNEZ TRONCOSO

Por dónde empezar, si est-ce qu'il y a un commencement quelconque

27.04 / 07.07.2017

Francisco Salas: ...y me viene a la cabeza la imagen de la oscuridad, pero también de la negritud, de la noche... y me pregunto por qué, si ya una vez sin palabras... y desde la voz de tu música me invade otro sentimiento... más lejano, algo más telúrico, cercano a la tierra. No sé. Extraños pensamientos. Esa búsqueda de uno mismo en la voz de los demás, de dar voz a nuestra voz interior. A esa que a penas sale. Esa que también vive sin luz, pero que no por eso está menos viva.

Ese interés por la oscuridad, por habitarla, por entrar en y hablar desde... ¿tiene algo que ver con un momento personal determinado u obedece más bien a un reflejo o a una necesidad que recoge este momento especialmente sombrío? O quizás es un entender o habitar la oscuridad desde una perspectiva necesaria sin ninguna connotación negativa, como algo necesario para entender lo luminoso.

Loreto Martínez Troncoso: Por dónde empezar, *si est-ce qu'il y a un commencement quelconque*, si es que existe un comienzo cualquiera –y de repente me viene a la cabeza una frase del inicio de *Cien Años de soledad* de Gabriel García Márquez que, de tiempo en tiempo-s de, y desde la, oscuridad me susurra: “El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”.

Leyéndote me decía que “Desde la oscuridad” podría ser el título de esta exposición. Y parándome a pensar, la noche me acompaña desde hace ya algún tiempo. En *la noche*, 2010 [1], si no lo ha sido *La ferme! (soliloquio de un insomne)*, 2009 [2], fue mi primer intento de ir al encuentro, a la escucha, de aquellas voces que interiormente conversan, discuten, vacilan, ríen, callan... Aquella materia más informe, menos racional, entre lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno calla. Leía en aquel momento *El infinito viajar*, de Claudio Magris, quien en el prefacio retoma la distinción adoptada por Ernesto Sábato entre la escritura diurna y la nocturna. Y que resume así en su texto *Escritura nocturna*: “En la primera, aun cuando inventa, un escritor expresa un mundo en el cual se reconoce; dice sus valores, su modo de ser, su sentido y su concepción y visión del mundo. En la escritura nocturna el escritor debe enfrentarse a algo que aparece de improviso en su interior y que probablemente no sabía que tenía: sentimientos, pulsiones inquietantes e incluso horribles que lo asombran, lo horrorizan; nos dice qué podríamos ser, qué tememos o qué esperamos ser, lo que quizás no hemos sido sólo por casualidad. Nos topamos cara a cara con la Medusa de la vida y cuando un escritor encuentra a su sosia, preferiría quizá que ese sosia dijera cosas distintas de las que está diciendo”.

Ir a la escucha de estas voces es estar, o querer estarlo, preparado a escuchar tus sombras. Sombras, que son tuyas pero que también son nuestras. Ya que uno no vive solo en el mundo –ser, estar en el mundo– o como bien lo dice Rimbaud: “*Je est un autre*”, yo es otro. O como bien lo dice no recuerdo ya quien: “Yo, es un canal”.

Por lo que intuyo que esta necesidad no haya sido algo personal. Aunque... (no creo que haya un corte tan límpido entre lo que “digo y lo que vivo”). Pero *para já*, surge del propio trabajo, de mi propia escritura. Si ésta nació de la necesidad de decir, en un momento dado se encontró con la dificultad e incluso imposibilidad de decir. A veces a uno le cuesta nombrar las cosas. (Y a veces uno se queda tan boquiabierto, sin saber qué decir, sin poder pronunciarse frente a lo que sucede en el mundo...). Y allí, en y desde la dificultad de, se encontró con el silencio.

Silencio que puede ser un lugar muy barullento –silencio habitado y agitado por aquello que uno calla, silencia, intranquilo. Pero también un lugar de calma, de tranquilidad, de sosiego... como un refugio, como un hogar.

Durante un tiempo estuve fascinada por cuevas, madrigueras, cabañas... lugares de retiro donde poder rumiar, como el subsuelo de *Memorias del subsuelo* de Dostoievski que le permite decir en voz alta: “Soy un hombre enfermo” y desde allí sacar fuera lo que lleva allí dentro. Sótanos, esquinas, entre muros... ¡Huecos! Que también son *cantiños* donde poder retirarse y respirar.

"– Sí, amigos. Un hueco, ¡un puto hueco!" recuerdo haberme oído decir un día, en voz bien alta.

A veces uno necesita "*se mettre à l'ombre*", "ponerse a la sombra" –sobre todo en estos tiempos de extrema luminosidad– ya que tanta luz ciega. Es cierto que vivimos (un) momento-s sombrío-s... (Y ¿desde hace cuánto tiempo ya?) Y esta oscuridad, ¡negritud! como tú bien dices –y al leer esta palabra, me viene la imagen amarillenta y verdosa oscura y la sensación viscosa de la bilis– que nos habita y nos agita, por dentro, ¿no es una oscuridad, una ceguera que nos es impuesta? En este mundo en el que todo es tan accesible y son tantas cosas visibles. En un mundo en el que eres –o debes sentirte o tener la sensación de ser/sentirte– libre de todas tus elecciones. Al mismo tiempo que, a pesar de lo que tú elijas, "Nosotros elegiremos por vosotros" o "elije y luego ya veremos lo que pasa" o "ya decidiremos Nosotros lo que hacemos de vosotros". Y este, esta gran posibilidad de, "ser, sentirte libre", ¿no implica una sobrecarga de responsabilidad? Responsabilidad que, al mismo tiempo, implica una gran culpabilidad, por el hecho de no haber sido o de no ser capaz de.

(Y ahora, después de desviarme o tal vez no, tal vez incendiarme, puedo decir que:) Es esta y desde esta sombra de descanso que quiero habitar hoy. ¿Una vez más un retiro? En todo caso, un respiro.

Y escribiendo esto siento la sensación en el cuerpo de cuando uno se sienta en la hierba, debajo de un árbol, para abrigarse y aliviarse del calor achicharrador de los rayos del sol. A través de sus hojas, atraviesan pequeños rayos de luz. Y a contra luz, acompañados por una pequeña brisa de aire, devienen centelleos de estrellas.

FS: Como bien dices, Ernesto Sábato habla de la escritura diurna y de la nocturna en donde uno se abre más a las emociones... ¿Por qué crees que es en la oscuridad, en la noche desde donde uno se siente más abierto, o en ¿fragilidad?, ¿a entrar en el mundo? ¿Quizás porque también es un momento de soledad? ¿De aislamiento en el que nos encontramos con nosotros mismos?

LMT: Literalmente, he escrito durante mucho tiempo, durante la noche. A partir de ese momento en el que la ciudad, su agitación, su ritmo maquinal, se *acalma*. Al instante es el anochecer, y a lo lejos, los perros ladran. Al mismo tiempo que el cuerpo se *acalma*, parece como si los sentidos se despertasen. Incluso el movimiento de los dedos al escribir, es como si fuese más consciente, más vivo.

Esa escucha –nocturna y solitaria – más sensible, más atenta, o sorprendida por el más mínimo ruido, sería como la cámara insonorizada o anecoica que John Cage visitó en la Universidad de Harvard esperando escuchar el silencio absoluto. Allí fue sorprendido, al escuchar dos sonidos, uno agudo y uno grave, correspondiendo el primero a su sistema nervioso y el segundo al latido de su corazón, según las explicaciones del técnico ante su asombro.

Y de su experiencia y sus investigaciones John Cage nos recuerda, que "“el significado esencial del silencio es la pérdida de atención. El silencio no es acústico, es solamente el abandono de la intención de oír”.

Tal vez ese momento o estado nocturno, sea un abandono, un abandonarse (a uno mismo), a lo desconocido (de uno mismo) y a lo imprevisible. Desde la calma y la soledad. Aunque, me pregunto si realmente estamos solos.

A menudo hablamos de la escritura como un gesto solitario y literalmente lo es. Es decir que sola escribo. Y necesito de esa soledad, de ese aislamiento, ya no sólo físico sino también mental. Pero en realidad, no estamos solos. Nos confrontamos a una multiplicidad de voces y de estados y emociones que a veces no nos pertenecen personalmente pero sí social y educacionalmente.

Y es en ese momento, si no de soledad, de aislamiento, como tú bien dices que uno se "*pose*" –y aquí dejo el término en francés por varias de sus lecturas: posarse, depositar(se), despojarse, arrojar [las armas], arrojar-se, [cesar de volar] aterrizar, descansar.

Durante mis diálogos nocturnos no solo escucho mi sistema nervioso y mis pálpitos, también me encuentro con muchos camaradas, "compañeros de viaje" les he llamado durante un tiempo, e incluso "amantes". De ahí que en muchas de mis escrituras, de mis piezas sonoras y/o performance convoque otras voces con las que me voy encontrando.

Una de esas voces puede devenir incluso un título, como por ejemplo, la intervención en el espacio de la Galerie Paradise, que como gesto no era más que una extensión del suelo exterior de la parte de atrás de la galería en su interior.

[Espacio...]

Los espacios también hablan. Al igual que no existe el silencio absoluto, no existe el vacío o la página en blanco –no recuerdo bien quien decía que la página, al igual que la tela, está llena, y a lo que uno se aventura es a decorticarla incluso vaciarla, agujerearla. ¿Quién decía que sería como una sesión de anatomía?

Retirarse... Aislarse... para desde la distancia (intentar) ver la cosas con más claridad.

[Tiempo].

FS: Mientras conversábamos en Porto hubo un momento en que me parecía que hablabas de la muerte, quizás no de un modo literal... pero sí te referías a la partida, a la ausencia, a la pérdida del otro... Y entonces me estremecí. Porque aunque siempre quise ver en tu trabajo una fuerza vital (que sí tiene), me vino una imagen trágica que aunque la siento y la entiendo...nunca la vi tan presente...y ahora me invade, como una fatalidad...Y al fin y al cabo nuestra fatalidad es precisamente ese final que es inexorable...inevitable... Siempre he querido evitar ese carácter trágico de la vida, ya que es precisamente su cotidianidad la que la hace no solo ineludible pero también menos imprevisible, ¿no es así? Pero el dolor nunca será previsible. No sé si te pasa a ti, pero hay como algo de ritual de preparación para la pérdida que tenemos que entender y asimilar para poder resistir esa pérdida y ese dolor... Como cuando sabes que algo te va a hacer mucho daño y tú te autolesionas para que cuando llegue ese dolor, no sea al menos tan grande como el que tú mismo te has infligido...

LMT: No recuerdo haber dicho esto así tan seriamente, pero consciente o inconscientemente dicho está. (Y la imagen de un dicho popular que dice “eres lo que dices”, al instante recuerdo, haberla percibido, aún no hace mucho tiempo, en medio del tumulto de información, imágenes, estímulos que recibimos o entran a través de nuestros ojos conscientes o inconscientemente día a día). Pues eso soy, un palpar con patas que día a día camina, divaga y lidia, entre otras cosas, con el paso del tiempo y la inquietud que esto implica. El camino hacia la noche. Esa noche de la que no despertaremos más y ese caminar que te va alertando de que tal vez un día llegue y te preguntes qué has hecho de tu vida, qué te has impedido o te han impedido vivir, ser. La conciencia (consciente o inconsciente) de que un día tal vez te digas: ¡Ahora ya es tarde! Así que ¿para qué esperar?

[Y es curioso porque ayer compartía con un amigo las palabras de un músico que él me dio a conocer, Babatunde Olatunji, (y con ellas me desperté y te puedo decir que me alegraron el día): "Yesterday is history. Tomorrow is a mystery. And today?. Today is a Gift. Thats why we call it the present.". Este amigo me dijo: –Altamente! [...] Eu é mais "today is the same as yesterday, a World without a tomorrow". – Tem varias leituras. A que gosto: Não há amnahã, assim que acorda!]

En la performance *À espera* (2015) [3], hablaba de ello e incluso esta inquietud en un momento dado se manifiesta diciendo en voz alta: ¿Nunca has sentido la muerte llamar a tu puerta?

Muchas veces, una vez desarticulado ese nudo de sentimientos, formulados o alucinados, me pregunto, por qué inflijo o impongo al público este tipo de reflexión. Tantas veces me he dicho: “la próxima vez haré una comedia”... Nunca lo he conseguido. Y no sé si un día lo conseguiré. Tal vez uno de los deseos profundos de este publicar estos sentimientos sea un deseo de despertar, llamar a la puerta, de uno mismo y del otro... Y de manera inconsciente decir, gritar: ¡despertemos! Miremos a nuestro alrededor y recordemos que no estamos solos en el mundo. Ni lo hemos estado nunca. No olvidar lo que los humanos hemos hecho y hacemos los unos por y también a los otros... Mi hipersensibilidad no me deja tranquila. No puedo evitar emocionarme todos los días, y son emociones que a veces incluso me impiden avanzar, por la “vergüenza que siento de ser hombre”, y emociones que a veces también me sorprenden y me reconcilian, con los hombres, y me incitan a continuar. Qué decir de este bombero que decide impedir o no contribuir a que un barco transporte un inmenso arsenal de explosivos, bombas y detonadores a Arabia Saudi, por ejemplo. ¡Uno se queda sin palabras! Cómo en mi vida, en mi día a día, mis actos, mis decisiones, tienen un impacto, sabotea un sistema que me/nos es impuesto y que al mismo tiempo alimento/alimentamos.

¿Vivo aquello que pienso? ¿Aquello que siento? Esto, me lo pregunto muy a menudo. Y a menudo la respuesta es *vague* [vaga –de difusa y perezosa; ola “que viene y va”), confusa.

Detenerse y mirar a su alrededor, mientras te escribía, unas líneas más arriba, me hizo recordar una escena en la película *L'An 01* (1973) de Jacques Doillon con Alain Renais y Jean Rouch en el que nos preguntan: ¿y si diésemos un paso al lado? Y no puedo evitar retranscribir todo el extracto: “Nos dicen que la felicidad es el progreso, ¡hagan un paso hacia delante! Y es el progreso, pero nunca es la felicidad. Entonces, ¿y si diésemos un paso al lado? ¿Y si intentásemos otra cosa? Si diésemos un paso al lado, veríamos lo que no vemos nunca. [En la imagen, un hombre en un apartamento frente a una ventana, da un paso de lado y se encuentra cara a cara con una cortina] –¿Qué haces? –Miro dentro de mi cabeza. Si diésemos un paso al lado, las colas no irían a dar a las taquillas. Si diésemos un paso al lado, los fusiles no caerían sobre los soldados. [En la imagen, en la calle, un camión de basura y dos hombres recogiendo los cubos de la basura. Uno de ellos, da un paso al lado, y en vez de tirar la basura en el interior del camión, lo tira encima del coche aparcado al lado. El otro le pregunta: –¿Qué haces? –Pues... ¡me divierto! (Risas)].

Si diésemos un paso al lado, las patadas no caerían en los culos. [En la imagen, un hombre camina hacia nosotros y con un lado de la cara marcada, se para y mirando a la cámara testimonial]: –Di un paso al lado. Me di la vuelta. El también dio un paso al lado y paf! Me entró en la cara. Si diésemos un paso al lado, en vez de ir a nuestra casa iríamos a casa del vecino. [En la imagen, un hombre, frente a su puerta mira hacia la puerta de al lado. Da un paso al lado. Llama a la puerta. Una... dos veces]. –¿Señor? –Buenas noches, soy su vecino... Y nunca me atreví a hablarle. Así que pensé que podría comenzar esta noche y... finalmente, es estúpido habitar, cohabitar sin conocerse... –Es el momento de entrar, ¡entre!”

Escribiéndote, me preguntaba también si esta sensación de “estar solos en el mundo” corresponde a nuestra sociedad actual o a mi generación. Esta sensación de... este anhelo de un “vivir juntos”.

Luego sé que todo esto es una especie de exageración. Evidentemente que mi vida, mis y nuestros días a día están llenos de regalos, de luces, de pasos al lado. Sería imposible si no soportarlo. Uno solo tiene que ver *a sua volta*, las pequeñas cosas, los pequeños gestos. Una sonrisa, una mirada, un tocar, un escuchar. Aún viviendo en un circular que no para nunca. Sería como reducir el ritmo y simplemente escuchar. Una exageración que como Thomas Bernhard nos lo recuerda en su libro *Extinción*: “el arte de exagerar es, a mi modo de ver, un arte de superar, de superar la existencia. Soportar la existencia, y gracias a la exageración, hacerla posible”. Y me gustaría hacerlo conversar aquí con Renaud Burel quien aún ayer me susurraba: “No debemos bromear con la escritura cuando mojamos nuestra pluma en nuestra propia sangre”.

Y sé, que estos momentos de publicación, son privilegiados. Ya sea durante una performance o una exposición, aunque en la primera, la percepción de lo que uno provoca con aquello que convoca es más tangible... Si hay un público, si un público se desplaza hasta estos lugares de convocación es porque tiene una cierta curiosidad o un deseo de encontrarse con algo. Ya sea algo que le conforte o le confronte, le sorprenda. Entonces, ¿por qué no hablar de, compartir con este otro, aquello que a uno le habita, sabiendo que esto que a uno le habita, aquello que uno siente, no pertenece a un solo yo? (O al menos, creo no ser la única a estar habitada, véase obsesionada incluso, por el paso del tiempo...)

Ese yo que habla, que convoca, que se manifiesta, es un ser humano, un ser *sintiente*, un ser, un estar en el mundo... Y eso es lo que quiero convocar y compartir. Las voces de un sentir, de un ser, estar/estando, sintiendo, en el mundo.

FS: La oscuridad, la noche, las sombras que frecuentemente convocas y desde las que emerges, son como dices, lugares necesarios y de retiro...en los que descansar de esta luz mediática impuesta por la vorágine de una sociedad que ya no se escucha y que aún menos escucha "al otro". Pero el ser humano como las plantas aún en y desde la oscuridad se siente atraído por la luz y va en su busca... Y me encuentro que al leerle o al escucharte desde esa oscuridad, o incluso desde el silencio, me indicas el camino a la luz, por que aún desde la decepción o la confrontación con el otro o con uno mismo, tu trabajo tiene algo de catarsis que me lleva a reaccionar a despertar... de esta anestesia que a veces es nuestra vida. ¿Experimentas esa misma reacción en el proceso de construcción del trabajo?

LMT: E ainda bem! Que ves, sientes luz en lo que escuchas [risas].

Para mí la escritura es ese estado nocturno. O es ese estado nocturno el que quiero llevar a la escritura. Y cuando hablo de escritura... No solamente hablo de escribir un texto para una performance o para una pieza sonora o una película o... Es también escribir con y en el espacio, en diálogo con (hé aquí varias voces), la luz, el recorrido, los llenos y los vacíos, la temporalidad... (orquestrarla). Con su atmósfera, con su temperatura... con su ser. Son cosas que uno puede sentir cuando entra en un espacio y que puede subrayar o alterar, si hablamos por ejemplo de un espacio de exposición. En una performance o una pieza sonora... será también jugar con los silencios, con los ritmos... Y finalmente, no es tanto lo que se dice sino cómo se dice.

Recuerdo recientemente, al final de una lectura, un hombre con una guitarra a sus espaldas, me dijo: es música lo que haces. Y es cierto que hay, primero un cuidado en lo que se dice, se publica y otro con lo que no se dice o publica, con aquello que es inmaterial, pero que igualmente está ahí, latente, y forma parte de.

Siempre escribo, construyo para cada ocasión, situación, encuentro. Y no sé como me las arreglo pero siempre escribo en el último momento. Es cierto que si no todos casi todos los días, voy tomando notas, de cosas que vivo, de cosas que siento, de cosas que escucho, que leo... Pero es como si hubiese una necesidad de "tomar la palabra", de formular o concentrar desde una cierta urgencia. Por un lado creo que tengo la necesidad de sentir casi al otro, a ese otro que entrará en un espacio y que se entregará (más o menos) a lo que allí suceda. Eso es, un suceso. "El arte es una cita" alguien me dijo un día. Es un encuentro (o desencuentro).

Por otro lado, ese momento de escritura o de formulación casi al final (¿al final de qué?) es como ponerse en situación. Pararse, posarse y escuchar. ¿Qué es lo que me habita en estos momentos? ¿Qué es lo que me mueve y conmueve? A veces es simplemente una música. A veces una frase. A veces una situación o una sensación. A veces un gran vacío... Un silencio o un gran magma de emociones, de impulsiones, de deseos y de miedos también (y a veces, hay voces que surgen durante estos procesos que mejor harían de callarse). Es como una preparación, un momento de iniciación. Y una vez en el hilo, embebida por todas estas "voces"...

– ¡Salta!

– ...y no mires para abajo porque si mirar te caes y eso te pasa por mirar.

– "Nadie puede. Hay que decirlo: no se puede. Y se escribe. Lo desconocido que uno lleva en sí mismo; escribir, eso es lo que se consigue. Eso o nada. [...] La escritura es lo desconocido. Antes de escribir no sabemos nada de lo que vamos a escribir. Y con toda lucidez. [...] Es lo desconocido de sí, de su cabeza, de su cuerpo. Escribir no es ni siquiera una reflexión, es una facultad que se posee junto a su persona, paralelamente a ella, de otra persona que aparece y avanza, invisible, dotada de pensamiento, de cólera, y que a veces, por propio quehacer, está en peligro de perder la vida. Si se supiera algo de lo que se va a escribir, antes de hacerlo, antes de escribir, nunca se escribiría. No valdría la pena. Escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiésemos – solo lo sabemos después – antes, es la cuestión más peligrosa que podemos plantearnos." [4]

Antes de ponerme a escribirte, recordé que la última vez que realmente me sorprendí, por no decir que me asusté, fue después de la escritura de *À espera*. Recordé una conversación al teléfono con mi madre un día antes de la performance... Volví yo de Serralves, de probar micrófonos y de decir por primera vez en voz alta y seguido aquello que acaba de escribir para la ocasión. Mi madre quería saber qué tal estaba. –Bueno... –¿Qué pasa? –Es que no sé por qué hablo siempre de estas cosas... Y lo que recuerdo muy exactamente son sus palabras. –Tú tienes que hablar de lo que a ti te gusta. No recuerdo que respondí. Lo que sí sé es que gustar, no es que me guste hablar de la muerte y tampoco creo que hablase directamente de ello. Pero sí de un sentirse muerto o asesinado durante el día a día, por "los eventos recientes en el mundo" [5] y por las consecuencias que conllevan en nuestro vivir día a día. Solos y juntos. (Entre otras muchas cosas).

[Respiro].

Al instante, escribo sobre una mesa que bascula. Y tal vez los días sean eso. Un bascular, *funambular* entre el pasado, el futuro y el presente. En mis procesos, momentos de escritura (y no solo) hay siempre un momento en el que intento, necesito, captar, abrir mis sentidos a lo que está pasando a mi alrededor. Volver al cuerpo, al estar. Aquí y ahora.

FS: Recientemente has vuelto a "re-visitar" la películas de Margarite Duras, filmes como *Les mains negatives (1978)* o *Agatha et les lectures illimitées (1981)* en donde la narrativa visual de Duras es una prolongación de su escritura... y en donde la voz en off marca un recorrido, íntimo, por las imágenes y los personajes... como una voz interior que se revela, y no se por qué pero en su cine siento soledad (como a veces me pasa en tu trabajo), una soledad que me impregna aún cuando la voz me habla o los personajes habitan esa pantalla. ¿Hay algún punto de resonancia entre el cine de Duras y tu escritura?

Curioso, porque buscando el extracto en el que Duras nos habla del acto de y en *Escribir*, me encontré con estas frases (y ya hace tiempo que lo he leído, pero creo que habla bastante de ello, de la soledad):

“Sin la soledad no se hace nada. No conseguimos ver nada”. (Más arriba:) “Esto está en el libro: la soledad del mundo entero. Está en todas partes. Ha invadido todo”. (Más abajo:) Es una manera de pensar... pero con el único pensamiento cotidiano. También hay esto en la función de escribir y antes de nada tal vez decirse que no debemos matarnos todos los días a partir del momento en que todos los días podemos matarnos. Esto es escribir un libro, no es la soledad”.

No sé si podré continuar escribiendo después de estas palabras. Lo que si sé es que si no todas, muchas de sus películas y sus libros, están llenos de gritos y de silencios. Y yo... Esto a/en mí...

[Continuará].

[1] Pieza sonora para un solo espectador en *Les Vagues, Frac des Pays de la Loire*, 2010 y en su versión castellana en *Entrar en la obra*, 1, 2011, Marco, Vigo.

[2] En castellano: ¡Calla la boca! (soliloquio de un insomne) – performance acompañada por Clément Robert a la batería, en la exposición “Treasure for theatre”, Centro de Arte Contemporáneo de La Ferme du Buisson, 2009. Años después una adaptación de esta pieza dio lugar a la auto-edición del CD *Queimada*, en colaboración con Gustavo Costa y João Pais Filipe (percusión y objetos), Henrique Fernandes (contrabajo y objetos); serigrafía: Oficina Arara, Porto, Portugal.

[3] estival “O museo como performance”. Fundação Serralves, Porto, Portugal.

[4] Marguerite Duras, *Écrire – escribir*. Éd. Gallimard, 1993.

[5] Y aún hoy recordaba esta pieza de Roman Ondak, *Annoouncement*, 2002. Un mensaje que suena en la radio como un jingle: “Por favor, presten atención al anuncio siguiente: Como signo de solidaridad con los eventos recientes en el mundo, durante un minuto, no deje de hacer la actividad que está haciendo”